

Vico (David Pastor Vico), filósofo, profesor y ensayista, experto en jóvenes

Tengo 46 años. Nací en Bélgica, me he criado en Sevilla y vivo en Utrera después de diez años en México. Casado, tengo dos mellizas. Me encantaría que no hubiera partidos, que todos tuviéramos la cultura suficiente como para que viviéramos en una anarquía correcta. Creo en el azar

“Nuestros jóvenes están profundamente solos y no lo saben”



ANA JIMÉNEZ

Qué les pasa a los jóvenes? Qué nos pasa como sociedad. Los jóvenes están sufriendo nuestro mal trabajo como padres.

Hágame su radiografía.

Nuestros jóvenes están profundamente solos y no lo saben. ¿Cuándo fue la última vez que vio niños jugando en la calle?

Están encerrados en casa.

Estamos limitando la posibilidad de conocimiento del medio y de ellos mismos. Nadie aprende solo, sino en el reflejo del otro.

Juegan en el recreo del colegio.

Eso no vale, los niños tienen que jugar desde los dos y tres años el máximo de horas al día durante el máximo de años posible. Nosotros hacíamos juegos de roles: yo soy el papá, el policía, el ladrón..., eso es ensayar la vida, pero hoy son meros espectadores.

Los jóvenes tienen las redes sociales.

Ellos no están en las que estamos nosotros: Facebook, Instagram y Twitter. Están en redes contemplativas, siendo meros espectadores de otras personas que juegan y se divierten. ¿Qué aprendizaje hay en eso?

La ratio de suicidios y depresiones entre los jóvenes no deja de subir.

Y no se va a detener hasta que paremos esta enfermedad de la sociedad que es no confiar los unos en los otros, pero para eso tienes que conocer a los demás, es un círculo vicioso. Los que tenemos más de 40 años conocíamos y jugábamos con los vecinos. Hoy los jóvenes son pequeñas bolitas estancas, no tienen contacto con nada.

Almas solitarias.

Cuando queremos castigar al ser humano lo aislamos, y eso es lo que estamos haciendo con nuestros jóvenes. En Argentina el suicidio es la primera causa de muerte juvenil, en el resto la primera o la segunda.

La OMS avisó.

Sí, dijo que la gran pandemia del siglo XXI sería la depresión, y no estamos haciendo nada para evitarlo.

Hallar el sentido de la vida es utópico.

Es que la vida no tiene sentido, nosotros debemos de dotarla de sentido. Hay que conocerse a uno mismo, y eso significa conocerse en el reflejo de los demás.

Necesitamos a los otros.

Solo podemos ser felices sintiéndonos útiles, pero nuestros jóvenes se sienten inútiles. A mí me vienen los padres a protestar por las

Recordar lo que se siente

Tiene un podcast, *Filosofía de supervivencia*, que escuchan millones de jóvenes, y es profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México desde hace diez años. Ahora está en su tierra, en Utrera, recuperándose de un cáncer: “Me dieron una expectativa de vida muy corta —explica—, tenía pánico. Estamos constantemente expuestos al azar”. Acaba de publicar *Ética para desconfiados. Filosofía esencial para sobrevivir a este mundo hostil* (Ariel), donde se pone en la piel del que se siente desbordado y sin saber qué carajo hacer con su vida: “¿Te has sentido solo y aislado alguna vez? Quizá no seas tú, sino la sociedad entera que provoca que nuestros lazos personales sean más frágiles”, y asegura que no se puede ser feliz sin amigos. A los adultos con hijos adolescentes o jóvenes nos aconseja recuperar cómo nos sentíamos a su edad.

calificaciones de sus hijos en la universidad, es ridículo, les impedimos ser autónomos.

¿Demasiada sobreprotección?

Nunca hemos estado más seguros que ahora. En España solo hay 300 asesinatos al año, vivimos en un momento dulcísimo, pero estamos asustados, y las víctimas son los jóvenes.

¿Qué tiene que cambiar?

Los adultos necesitamos que alguien dé un golpe en la mesa y nos ayude a poner los pies en el suelo. Ahora los colegios de las élites estadounidenses han vuelto al papel y al boli, a los libros de texto, se han prohibido las tabletas y los ordenadores.

¿Otra moda?

No, se ha perdido capacidad lectora, de atención, de creatividad. No debemos alimentar esa dependencia de los móviles, los padres debemos hablar entre nosotros de eso, ¿para qué están las ampas?

Tiene razón.

Jaron Lanier, creador de la web 2.0, está promoviendo por el mundo el abandono de las redes sociales.

Los adultos jóvenes viven en las pantallas, ¿podemos hacer algo?

Es muy difícil porque a esa edad la personalidad y los malos hábitos se fijan. Hemos atrasado la edad de la madurez y estos adultos jóvenes ya tienen un mundo de socialización fabricada que es una virtualización falsa.

¿Viven en una simulación?

Sí, para que salgan de ahí hay que atiborrarles de cultura. No tienen el hábito de ver cine, ven películas con un teléfono en la mano o escuchan música mientras chatean. Hay que obligarles a ir al teatro, conciertos, y ahí suele suceder cierta magia.

Siguen llenando los conciertos de rock.

Pero con un móvil en la mano, su interacción siempre pasa por el filtro de los teléfonos. Le voy a decir una cosa superfea...

Ya hay muchos sociólogos que afirman que vamos a tener una generación perdida, la que va de los 18 a los 25 años. Debemos concentrarnos en los que aún se pueden salvar: los niños y los adolescentes.

Me da pena eso que dice.

Es tristísimo. A nosotros nos educaban nuestros padres, los padres de nuestros amigos, los profesores, los amigos. Hoy nuestros jóvenes se han criado en burbujas de cristal.

El primer contacto con la pornografía en España es a los 8 años.

Y las primeras relaciones sexuales a los 11. Cada vez hay más agresiones sexuales y esto es propio de una sociedad en la que los padres no tienen una comunicación real con sus hijos, les educan las pantallas. Quitémosles los malditos teléfonos de una vez.